

DESDE AUSTIN Y PARA ÁLVARO

ENRIQUE FIERRO



Rodeados de luciérnagas
—a un lado las empresas,
al otro los emblemas—
subimos por el río
de pájaros pintados.

Oímos que la tarde
se va de luz de luna.

Por qué no detenernos.

Por qué no detenernos
y esperar que El Gaviero
nos diga y nos declare
cómo poner las manos.

Cómo poner las manos
rogativas y amén
en medio de la noche
del mar y su escritura:

veremos que se esconden
en la casa asombrada
las sílabas del nombre
que está detrás del orden
del árbol de las sílabas. ♪

a 2 de octubre de 1996